

Delincuencia en Chile: Tendencias y Desafíos

Gonzalo Vargas Otte, Gerente General
Fundación Paz Ciudadana

INTRODUCCIÓN

El problema de la delincuencia se encuentra entre las principales preocupaciones de la ciudadanía en Chile. De acuerdo a la primera encuesta nacional de seguridad ciudadana -realizada por el Ministerio del Interior y dada a conocer en abril de este año-, la delincuencia se ubica en el primer lugar de las situaciones que más afectan a las personas, y en el cuarto lugar si la referencia es hecha a los problemas de actualidad nacional que mayor importancia tienen. La alta prioridad asignada al tema coincide con la situación delictiva del país. De acuerdo a las estadísticas de Gobierno, relativas a las denuncias de delitos de mayor connotación social (DMCS), el año 2003 tiene el mayor crecimiento desde que se cuenta con cifras públicas oficiales.

Si bien Chile ha sido históricamente considerado como un país más seguro que muchos de América Latina, esta buena posición relativa se está rápidamente erosionando debido a que la delincuencia aumenta a tasas cercanas al 12% cada año. Lo anterior implica, por ejemplo, que Chile tenga la segunda tasa más alta de

victimización -en el nivel mundial- en relación con el delito de robo a residencias.

Este artículo presenta un análisis descriptivo de lo que ha sido el problema de la delincuencia en los últimos años, específicamente desde 1997, año a partir del cual se cuenta con estadísticas públicas oficiales de denuncias recibidas por las policías. Con el fin de complementar dicho análisis, se entregan los resultados de las encuestas de victimización disponibles en el país. La parte final del texto hace referencia a los factores causales de la delincuencia, así como a aquellos elementos claves que debieran formar parte de una política pública que desee enfrentar exitosamente el problema.

EVOLUCIÓN DE LOS DELITOS

La principal fuente de información sobre la delincuencia es la serie estadística de denuncias de DMCS del Ministerio del Interior, que incluye hurtos, robos con fuerza, robos con violencia, lesiones, violaciones y homicidios. Ésta es difundida periódicamente desde 1997 y se elabora a partir de los antecedentes proporcionados por Carabineros de Chile

y la Policía de Investigaciones. De acuerdo a esta serie, las denuncias de DMCS han

"Las denuncias de delitos de mayor connotación social han estado creciendo a una tasa del 12% promedio anual entre 1997 y 2003. El delito de mayor crecimiento durante el período 1997-2003 es el robo con violencia, que ha aumentado 360%, seguido por el hurto y las lesiones, con tasas de variación de 136% y 81%, respectivamente".

estado creciendo a una tasa del 12% promedio anual entre 1997 y 2003. Los delitos más frecuentes son los robos con fuerza, los hurtos y las lesiones. El delito de mayor crecimiento durante el período 1997-2003 es el robo con violencia, que ha aumentado 360%, seguido por el hurto y las lesiones, con tasas de variación de 136% y 81%, respectivamente.

En cuanto a la distribución geográfica del delito, las cifras indican que el crecimiento registrado en regiones ha implicado que sus niveles de delincuencia son actualmente iguales o superiores a los registrados en la Región Metropolitana, la cual históricamente lideraba las estadísticas (ver gráfico N°1).



	1999				2000				2001				2002				2003			
	1T	2T	3T	4T																
R.M.	100	110	115	124	109	120	133	138	143	153	156	163	141	145	158	156	147	180	187	194
Regiones	100	107	108	109	107	112	121	120	122	126	134	147	149	160	172	167	173	202	207	201
País	100	108	111	116	108	116	126	128	132	139	144	155	146	153	166	162	161	192	198	198

Fuente:
Ministerio del Interior. 2003

Las denuncias de delitos, sin embargo, son un indicador parcial de la evolución del problema, ya que sólo una proporción de los delitos que ocurren son denunciados por las víctimas. Por lo tanto, su evolución puede ser afectada tanto por cambios en la proporción de delitos no denunciados -la denominada "cifra negra"-, como también por modificaciones en las políticas y sistemas de registro. Por ejemplo, en el caso de los robos y los hurtos, se estima que menos de la mitad son denunciados. Para conocer la real magnitud y evolución de los delitos es necesario, entonces, recurrir a encuestas de victimización, instrumento que permite estimar la proporción de personas que ha sido víctima de un delito y si acaso éste fue denunciado o no, entre otras variables. Hasta el año 2004, las únicas encuestas periódicas y públicas eran realizadas por la Fundación Paz Ciudadana y Adimark.

De acuerdo a los resultados de estas encuestas, la victimización -en el caso de los robos y hurtos- ha crecido 31% entre 2000 y 2004, y no ha habido cambios significativos en la proporción de delitos denunciados (gráficos N°2 y N°3).

GRÁFICO N° 2

Porcentaje de hogares en los que algún miembro ha sido víctima de robo o intento de robo en los últimos seis meses, 2000 - 2004

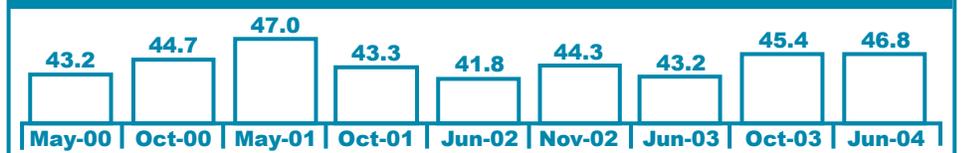
TIPO DE ROBO	May - 00	Oct - 00	May - 01	Oct - 01	Jun - 02	Nov - 02	Jun - 03	Oct - 03	Jun - 04
Fuera del hogar sin violencia	19.0	19.4	20.0	20.0	23.8	25.0	26.4	28.6	26.9
Fuera del hogar con violencia	8.1	7.0	7.8	7.3	8.1	9.2	10.1	10.8	11.3
Dentro del hogar sin violencia	6.8	7.4	6.5	7.0	7.7	7.3	8.8	9.1	8.2
Dentro del hogar con violencia	0.5	0.6	0.7	0.9	0.9	0.6	0.9	1.0	0.8

Fuente:

Indice Paz Ciudadana - Adimark. Diciembre 2003

"La encuesta de victimización dada a conocer por el gobierno determinó que 1 de cada 3 personas había sido víctima de un delito durante el último año. El robo de accesorios de vehículos y el robo residencial resultaron tener la mayor ocurrencia, de hecho, nuestro país lidera el ranking mundial en estas categorías"

GRÁFICO N° 3
INDICE DE DELINCUENCIA 2000 - 2004

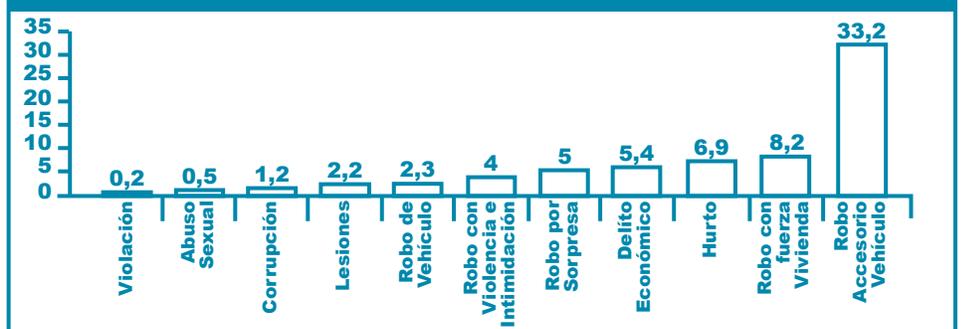


Fuente:

Indice Paz Ciudadana - Adimark. Junio 2004.

Por otra parte -y tal como se señalara con anterioridad-, durante el mes de abril del presente año fueron dados a conocer los resultados de la primera encuesta pública y nacional de seguridad ciudadana realizada por el Ministerio del Interior.¹ Ésta determinó que 1 de cada 3 personas había sido víctima de un delito² durante el último año. El robo de accesorios de vehículos y el robo residencial resultaron tener la mayor ocurrencia, de hecho, nuestro país lidera el ranking mundial en estas categorías.

GRÁFICO N° 4
NIVEL DE VICTIMIZACIÓN SEGÚN TIPO DE DELITO. 2004



Fuente:

Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana. Ministerio del Interior. 2004.

En síntesis, es posible concluir que la delincuencia ha crecido desde el año 1997 y que los niveles alcanzados nos ubican en una posición más alta de la que creíamos en el nivel internacional.

(1) La encuesta fue aplicada entre septiembre y noviembre de 2003 en 77 comunas del país, a un total de 16.289 encuestados mayores de 15 años. Ésta es representativa de la realidad urbana nacional.

(2) La victimización -en el caso de esta encuesta- hace referencia a los delitos de: robo o hurto de vehículo, robo o hurto de objetos de o desde el vehículo, robo de objetos en la casa, robo por sorpresa, robo con violencia o asalto, hurto personal, lesiones, delitos económicos y corrupción.

CONTROL DE LA DELINCUENCIA

Las respuestas del sistema de enjuiciamiento criminal ante la comisión de hechos delictivos son denominadas como acciones de control de la delincuencia. Las series estadísticas disponibles en este tema son las de aprehensiones policiales y las de personas condenadas en el sistema penitenciario.

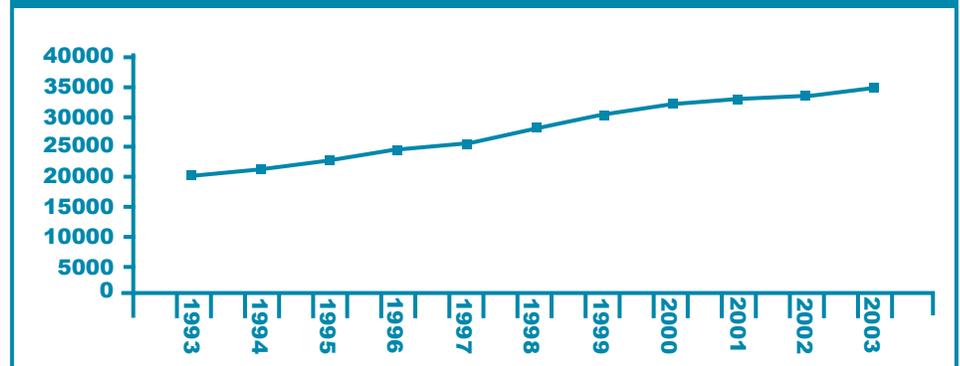
Las cifras de aprehendidos por DMCS representan el 17% del total de las aprehensiones realizadas, las que ascienden a cerca de 800.000 anuales.

En el contexto internacional, esta cifra posiciona a Chile en un rango alto en cuanto a detenciones.

Cabe destacar que las aprehensiones de Carabineros de Chile por DMCS –que representan cerca del 90% del total de aprehensiones por estos delitos en el país- han crecido a tasas similares o incluso superiores al crecimiento de las denuncias. En efecto, entre los años 2000 y 2003 las aprehensiones aumentaron 52% (ver gráfico N°5).

En cuanto a la evolución de la población reclusa, compuesta tanto por detenidos como por procesados y condenados, ésta ha crecido 77% entre 1993 y 2003.

GRÁFICO N° 6
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RECLUÍDA



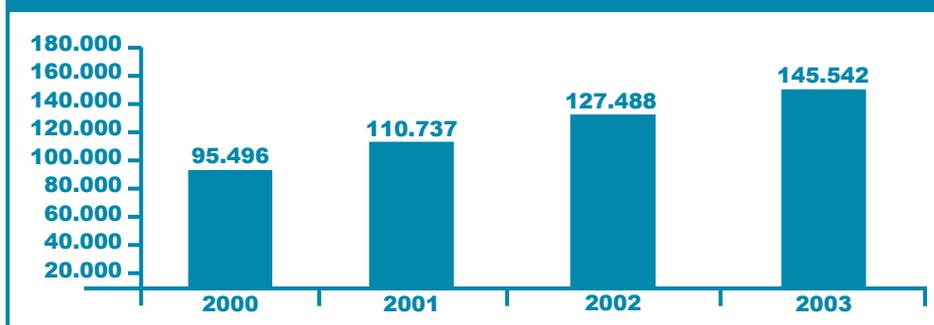
Fuente:
Gendarmería de Chile. 2003

En consecuencia, tanto las policías como el sistema de justicia y penitenciario han respondido al incremento en el número de delitos, de tal forma que las aprehensiones y la población reclusa han registrado incrementos similares o incluso superiores a las denuncias. Lo anterior permite concluir que el alza en los delitos no se explicaría por una mayor “mano blanda” por parte del sistema de enjuiciamiento criminal, sino más bien por un incremento en el número de personas que comete delitos, así como en la frecuencia de los mismos.

CAUSAS

El análisis acerca de las posibles causas es clave para el diseño de políticas que permitan frenar el crecimiento de la delincuencia y luego revertirlo.

GRÁFICO N° 5
APREHENSIONES DE CARABINEROS POR DMCS 1997 - 2003



Fuente:
Carabineros de Chile. 2003.

No es posible identificar relaciones causales directas y lineales. Las hipótesis tradicionales señalan que las causas de la delincuencia se vinculan con la pobreza, la desigualdad, el desempleo, el abuso de sustancias y la salud mental, entre otros muchos factores. Sin embargo, la evidencia internacional no permite concluir acerca de la magnitud del impacto de ninguna de ellas en particular. En el caso chileno, el alza delictiva coincide con el mejoramiento de la mayoría de los indicadores de desarrollo socioeconómico, tales como la disminución de la pobreza, el aumento en

"Tanto las policías como el sistema de justicia y penitenciario han respondido al incremento en el número de delitos, de tal forma que las aprehensiones y la población reclusa han registrado incrementos similares o incluso superiores a las denuncias. Lo anterior permite concluir que el alza en los delitos no se explicaría por una mayor "mano blanda" por parte del sistema de enjuiciamiento criminal, sino más bien por un incremento en el número de personas que comete delitos, así como en la frecuencia de los mismos"

la cobertura escolar, etcétera. Las únicas variables que permanecen constantes o incluso empeoran en el período analizado son el consumo de drogas y el desempleo. Si bien no es posible atribuir directamente a estos factores el incremento delictivo, sí es posible que estén mediando en los procesos sociales que llevan a este incremento.

Esta manifiesta multicausalidad de la génesis de las conductas delictivas refuerza la necesidad de abordar el problema desde una mirada integral, en la cual tanto las materias de control como de prevención juegan roles claves para el logro de menores niveles de criminalidad.

POLÍTICAS ANTIDELICTUALES

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa, en Chile se han comenzado a desarrollar políticas y programas en diversos ámbitos relativos a la prevención y el control del delito. Entre ellos destacan la modernización de la justicia penal, la modernización policial, el involucramiento de los municipios en estas materias, las estrategias de prevención social, el Programa Comuna Segura, y la iniciativa Barrios Seguros. Además, deben agregarse la serie de acciones que inciden en factores asociados al problema delictivo, tales como la retención escolar y la prevención del consumo de drogas, por una parte, y la creación de instancias de coordinación en diversos niveles, por otra. Entre estas últimas se encuentran los consejos comunales de seguridad, los consejos regionales, y, más recientemente, el Comité Interministerial de Coordinación.

También debe hacerse mención de los avances logrados por las autoridades en temas de información y diagnóstico sobre la realidad delictiva: la publicación trimestral, desde el año 1997, de las estadísticas policiales de denuncias y aprehensiones, la rendición de cuentas anuales por parte de los organismos involucrados en la reforma procesal penal, así como la encuesta de victimización que por primera vez llevó a cabo el Gobierno.

Todo lo anterior ha significado sustanciales esfuerzos legislativos y de gestión, así como un incremento en inversiones y gastos corrientes del sector público. El gasto fiscal en justicia y seguridad se duplicó en un lapso de diez años; en la actualidad se destinan más de US\$1.000 millones al año a estas áreas. Los mayores porcentajes han sido asignados a materias de control, entre las cuales es posible mencionar los aumentos presupuestarios a las policías, las reformas a la justicia y la modernización de la infraestructura carcelaria. También es importante señalar que, no obstante la inexistencia de una política clara en temas de prevención, se han realizado esfuerzos por impulsar algunas iniciativas, tales como los programas “Comuna Segura” y “Barrio Seguro”.

Sin embargo, todas estas iniciativas no han surgido de una visión ni estrategia integral, sino que han sido más bien respuestas específicas a problemas sectoriales o coyunturales. Cada política o programa en sí mismo puede parecer pertinente y necesario. No obstante, considerados como un conjunto, no representan una estrategia nacional. Lo anterior implica, entre otras consecuencias, la ausencia de la coordinación necesaria entre los distintos niveles e instituciones del Estado, la falta de focalización de recursos y actividades en aquellas áreas de mayor impacto potencial, y el desaprovechamiento de recursos y capacidades de la sociedad.

Lo anterior da cuenta de los desafíos y las tareas pendientes que aún restan por abordar. En primer lugar, consolidar y completar las reformas estructurales y desarrollos institucionales pendientes, tales como los relativos al sistema de justicia para adolescentes, a las penas alternativas a la reclusión, y a los programas de rehabilitación y reinserción, entre otros. En segundo término, enfatizar la efectividad de los programas mediante su orientación hacia los resultados y la incorporación de evidencia empírica en sus diseños. Un tercer aspecto es lograr la integralidad de las políticas y la

institucionalidad requerida para ello. Todo esto requiere de un cuarto elemento, que consiste en el desarrollo de mejores sistemas de información y en la realización de más investigación, seguimiento, evaluación y retroalimentación. Por último, el logro de estos objetivos requiere continuar avanzando en torno a consensos sociales, técnicos y políticos que den sustentabilidad a una estrategia antidelictiva nacional.